

La Inmigración en un Mundo Globalizado.

La Inmigración en un Mundo Globalizado.

La inmigración será el fenómeno más importante del siglo XXI. Primero fue el descubrimiento de la agricultura y sus múltiples formas y después la trashumancia. Por ello se convierte en un tema de debate en la actualidad ya que nos atañe a todos y de alguna u otra manera nos vemos afectados por ella. Tanta es la actualidad del problema que Unión Europea ha previsto la creación de la Agencia Europea para el Control de Fronteras Exteriores operante a partir de este año para coordinar los esfuerzos de la comunidad en la lucha contra la inmigración ilegal. La agencia será la responsable de gestionar y controlar las fronteras entre la Unión Europea (UE) y terceros países. El proyecto contempla que la sede principal esté en Varsovia y el presupuesto inicial es de 40 millones de euros.

La política migratoria española surgió cuando en los ochenta España pasó de ser un país emigrante a país receptor. Así, en los noventa surge un intento de responder a un nuevo fenómeno con la regularización, en 1991, de 130 000 de los 250 000 inmigrantes que vivían en el país. El proceso regularizador del 2005 benefició, por su parte, a 700 000 personas de las 800 000 que existían. Sin embargo, el *efecto llamada* de este proceso no dejó un saldo de 100 000 irregulares sino aproximadamente 1 100 000 de ellos.

Pero la realidad de España es que demandamos inmigrantes, mano de obra no cualificada, para cubrir esos trabajos que los españoles ya no queremos hacer. No importa los obstáculos que les pongamos: seguirán viniendo ya que nos necesitan y los necesitamos. Pero los obstáculos no son sólo muros o vayas reales que se interponen entre un país y otro a lo largo de sus fronteras. Los visados son requisitos que deben superar en sus propios países lo que no significa otra cosa que una ampliación de las fronteras.

Pero para hacer este tránsito se requiere una gestión cautelosa como la que se hizo en el 91 en la que un consenso político hizo posible una proposición no de ley previendo la situación que se daría de quince a veinte años. Los ejes de esta política migratoria fueron el control, la canalización y la gestión de inmigrantes.

Hay que tener claro que el principal factor que fomenta las emigraciones de un país a otro son las diferencias económicas abismales que existen entre ambos. España está situada en el límite de la frontera mediterránea que es la que más diferencias económicas entre mundos presenta con respecto a las demás. Las motivaciones que traen a oleadas de inmigrantes a nuestro país son la esperanza en que aquí hay empleo y estas diferencias a las que hacíamos referencia.

Los sistemas de canalización que se crearon fueron los contingentes anuales de trabajadores inmigrantes en los que se determinaba el número de personas que podían venir a cubrir determinados puestos de trabajo creando así pasarelas legales para la inserción de lo que de otra manera serían inmigrantes ilegales. Pero siguieron existiendo pasarelas ilegales no sólo a través de las pateras si no a través de aeropuertos que no requieren visados.

Según los estudios estadísticos, los subsaharianos no son el grupo inmigrantes que más recalca en la península ibérica con lo que se destierra una falsa ilusión del caso. Son el quinto colectivo. La mayoría de los inmigrantes proceden de América.

En 1996, la ley del 85 y la propuesta no de ley habían quedado desfasadas así que se crea una nueva ley. Desde el 96 hasta el 2000 el Partido Popular continúa la política socialista anterior basada en la canalización, el control y la integración.

Desde el punto de vista de la moral y la ética se condenan las políticas migratorias basadas en el control ya que se ve como que los inmigrantes tienen todo el derecho del mundo a ganarse el pan donde sea. Pero desde el punto de vista de los países desarrollados, esta concepción es una aberración para el sistema del bienestar. En cambio, se siguen políticas de desarrollo en las cuales se les da a entender a los países emigrantes que se seguirá canalizando la inmigración hasta que alcancen cotas de desarrollo. Por ello, dedicamos un porcentaje de nuestro PIB al desarrollo en otros países y así conseguimos lavar nuestras conciencias ya que estamos intentando extender la riqueza. Así, legitimamos nuestra situación como estado de bienestar a la vez que les damos el derecho a permanecer en sus países de origen.

En el año 2000 se realiza un cambio en la ley de extranjería que consiste en un recorte de la sindicación, la huelga y la manifestación de los inmigrantes ilegales. Se produce pues una limitación mayor de los cauces de entrada y con ello se rompe el consenso político que existía entre las dos mayores fuerzas políticas del país desde los ochenta. La inmigración ha pasado a ser así un elemento más de la confrontación electoral. Esto es negativo desde el punto de vista de la convivencia y de los derechos de los inmigrantes porque repercute en el ejercicio de unas políticas agresivas contra ellos. Y es que agitar el fantasma de la inmigración les es rentable políticamente.

Hoy en día, la solución del gobierno es la de proporcionar un permiso de residencia y trabajo para los ilegales, con los derechos y obligaciones que conllevan (impuestos, seguridad social, etc.). Así se hace posible la integración de los inmigrantes ante la igualdad de derechos, deberes y de oportunidades y, por otra parte, el respeto hacia su cultura y tolerancia frente a la diferencia.

Pero al hablar de integración hemos de tener en cuenta que no existe un modelo global de integración. Hay tres administraciones que interactúan y que es difícil que lleguen a un consenso. La Policía Nacional, por ejemplo, no debería estar limitada ya que en ciudades como Melilla no permiten ingresar en el cuerpo si eres musulmán. Asimismo, los sindicatos y órganos de gobierno como el parlamento deberían fomentar la incorporación de representantes de las minorías.

En Francia lo que hemos encontrado ha sido un conflicto derivado de una mala gestión de la multiculturalidad. Los inmigrantes rechazan su propio estado porque no les permite ser ciudadanos de pleno derecho. Se trata de segundas y terceras generaciones de inmigrantes que se encuentran desarraigadas en el propio país que les vio nacer.

La universalidad de este asunto es más que factible. Si dividimos el mundo en países desarrollados y países subdesarrollados o en vías de desarrollo, percibimos que la afluencia migratoria es, en su mayor parte, desde los segundos hacia los primeros. Es un fenómeno global al que se hace frente en todo el mundo y en especial en aquellas zonas fronterizas entre ambas clases de países. La UE y EEUU, constituyen los principales destinos de la migración internacional. Para la UE la inmigración ha llegado a tener un carácter vital, ya que varios de sus países registran un alarmante descenso en la natalidad que ha llevado a que en sociedades como la de Alemania, en los últimos años sea mayor el número de defunciones que el de nacimientos, razón por la cual el hecho de que no haya descendido su número de habitantes, se debe exclusivamente al flujo inmigratorio, que en el caso de este país es originario principalmente de Turquía y los Balcanes.

En la región de París, en la que tanto nos hemos centrado en los últimos días, más de la mitad de la población menor de 15 años es originaria de África lo que ha dado un vuelco a la cultura de la zona en menos de una generación.

En cuanto a la periodicidad, es necesario señalar que este es un tema que necesita la constante actualización de los datos ya que está en proceso de evolución y desarrollo. La migración es el fenómeno, como decíamos al principio, más importante del presente siglo XXI aun en sus comienzos. Nos encontramos por tanto en el punto embrionario de la migración en este mundo cada vez más globalizado en cuanto a mercancías pero restrictivo en cuanto a la movilidad de las personas se refiere.

Como futuros periodistas, a lo largo de todo este siglo tendremos que cubrir noticias relativas a migraciones a diario ya que el espectro de ellas es amplio: número de muertos en pateras, nuevas medidas legales, procesos de regularización, mercados laborales, integración en la sociedad, políticas sociales y un largo etcétera.

La migración bien gestionada puede cambiar radicalmente nuestro panorama en las próximas décadas, aumentando nuestro nivel de vida, cultural, social y de desarrollo humano. No hay que olvidar que hasta hace algo más de veinte años nosotros, España, éramos como éstos que vienen a ganarse el pan y en ningún país receptor se nos trató como ahora estamos haciendo nosotros. Esto es algo que nuestra sociedad tiene pendiente y más le vale madurar en ello si no quiere seguir siendo el lastre de sus ahora colegas desarrollados. Los inmigrantes no entorpecen el desarrollo de un país, lo fomentan y ayudan a construirlo y desarrollarlo.